

PARACAS EN EL VALLE DE CHINCHA: NUEVOS DATOS Y EXPLICACIONES

Henry Tantaleán^a, Charles Stanish^b, Michiel Zegarra^c, Kelita Pérez^d y Ben Nigra^e

Resumen

En este artículo, se sintetizan y discuten los resultados de las recientes investigaciones arqueológicas realizadas en el valle medio de Chíncha durante el Período Paracas Tardío (circa 400 a.C.-100 a.C.). En especial, se presentan los datos arqueológicos (arquitectura, geoglifos, cerámica y textiles, etc.) recuperados en la investigación de los sitios del valle medio, ubicados en el área que incluye a Cerro del Gentil y el complejo arqueológico de El Mono. Estos datos, junto con el trabajo previo de otros colegas de las dos últimas generaciones, permiten proponer nuevas perspectivas sobre el desarrollo de la complejidad social en este valle de la costa sur del Perú.

Palabras clave: Paracas, Chíncha, arquitectura, estilo cerámico, ofrendas, geoglifos.

Abstract

PARACAS IN THE CHINCHA VALLEY: NEW DATA AND NEW EXPLANATIONS

This article summarizes and discusses the results of our recent archaeological research in the middle valley of Chíncha during the Late Paracas period (circa 400 BC-100 BC). We present archaeological data (architecture, geoglyphs, ceramics, textiles, etc.) recovered from research on sites in the middle valley in the area including to Cerro del Gentil and the El Mono archaeological complex. These data, along with previous work by colleagues in the last two generations, allow us to propose new perspectives about development of social complexity in this southern Peruvian coastal valley.

Keywords: Paracas, Chíncha, architecture, ceramic style, offerings, geoglyphs.

^a Cotsen Institute of Archaeology, UCLA/Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.

Dirección postal: Jirón Francisco Vidal 414. Lima 05. Correo electrónico: henrytantalean@yahoo.es

^b Department of Anthropology and Cotsen Institute of Archaeology, UCLA/Santa Fe Institute, Santa Fe NM.

Dirección postal: A210 Fowler Bldg. Los Angeles, California. 90095-1553. Correo electrónico: stanish@ucla.edu

^c Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Dirección postal: Jangas 543, Lima 05. Correo electrónico: mzegarra.ase@gmail.com

^d Universidad Nacional de Trujillo, La Libertad.

Dirección postal: C.A. 08 Mz.D2 LT. 1B. Urbanización COVICORTI, Trujillo, La Libertad. Correo electrónico: kelitacubas@yahoo.es

^e Department of Anthropology and Cotsen Institute of Archaeology, UCLA.

Dirección postal: A210 Fowler Bldg. Los Angeles, California. 90095-1553. Correo electrónico: bennigra@gmail.com

1. Introducción

El valle de Chíncha posee una de las principales concentraciones de arquitectura monumental vinculada con el estilo cerámico Paracas (Wallace 1971, 1985; Canziani 1992, 2009; Lumbreras 2008). Sin embargo, llama la atención que la información que se ha publicado con respecto a contextos arqueológicos sea mínima y, sobre todo, se carezca de una explicación articulada de los diferentes restos de la cultura material existente o procedente de este valle. Como consecuencia de lo anterior, se tiene una idea muy vaga de cuestiones elementales, tales como la cronología de la construcción de dichos edificios, la cual —en el mejor de los casos— se ha definido sobre la base de criterios estilísticos ceramográficos (Lanning 1960; Wallace 1971, 1985; Canziani 1992, 2009; Del Águila 2010). Como se verá, en este valle, la construcción de la arquitectura monumental comienza con la aparición de la cerámica del estilo Paracas y marcará un hito en la secuencia histórica.

Respecto al Programa Arqueológico Chíncha (PACH), este se enfoca en la explicación del surgimiento de esta arquitectura monumental en el valle de Chíncha y la complejidad socioeconómica y sociopolítica que esto supuso. En este artículo, se presenta una serie de datos arqueológicos recolectados durante dos temporadas de investigaciones en el valle medio de Chíncha durante los años 2012 y 2013. Sobre la base de ellos, se presentan nuevas perspectivas en cuanto a la explicación del fenómeno Paracas en dicho valle.

2. El valle de Chíncha: ubicación y antecedentes de investigación

La costa sur corresponde a un «área cultural» dentro de otra más grande: los Andes Centrales (Lumbreras 1981). Los límites de esta área prácticamente coinciden con la actual delimitación política del Departamento de Ica. Esta definición correspondería al área donde culmina o finaliza el banco de neblina que cubre la costa central durante la estación de invierno; y, además, se encuentra interesantemente vinculada con la distribución espacial de tres estilos o «culturas» registradas en la arqueología y relacionadas entre sí: Paracas, Topará¹ y Nazca. Además, hay que tener en cuenta, que ya desde el Período Precerámico Tardío (3000 a.C.-1800 a.C.), aunque con más notoriedad desde el Período Formativo, los grupos sociales de los valles pertenecientes al área conocida como costa sur —Cañete, Topará, Chíncha, Pisco, Ica, Nazca, Acarí y la Península de Paracas— se distinguieron de las poblaciones de la costa central y norte, como es evidenciado por sus diferentes «estilos cerámicos, organización socioeconómica, política e ideológica, así como en los patrones de interacción inter e intrarregional» (Silverman 2009: 431) (Fig. 1).

Como ya se ha mencionado, el valle de Chíncha muestra una serie de edificaciones relacionadas con el estilo cerámico Paracas, las cuales remontan su historia dentro de la arqueología peruana a los trabajos de Max Uhle (1924) en el valle bajo, en especial, las realizadas en el sitio Paracas de Huaca Alvarado que hábilmente relacionó, a través de la cerámica, con las que había encontrado en Ocucaje y que había denominado como «proto-Nazca» (Uhle 1924: 82).

Más adelante, la importancia de este tipo de sitios monumentales construidos con adobitos cónicos también fue reconocida por Dwight Wallace a finales de la década de 1950. De hecho, este investigador reconoció que Cerro del Gentil se encontraba asociado a esta tradición arquitectónica, basándose en el tipo y elementos de construcción del montículo, pero sobre todo por el hallazgo de fragmentos de cerámica paracas asociados a los edificios (Wallace 1971: 47).

Los trabajos de campo del Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (Indea) en la década de 1980 —que fueron sintetizados por Luis G. Lumbreras (2008) y José Canziani (1992, 2009)— hicieron patente la existencia de un patrón de asentamiento con una posible jerarquización de sitios vinculados con el estilo Paracas en el valle de Chíncha, especialmente en la parte baja (Fig. 2). Resulta así interesante reconocer que, de los valles del extremo norte de la costa sur, Chíncha es el que destaca por su mayor concentración de edificaciones monumentales. De hecho, Luis G. Lumbreras (2008) ha planteado la hipótesis de que el valle de Chíncha sería el lugar del cual procederían los fardos funerarios Paracas, que fueron exhumados por Julio C. Tello en la década de 1920 (Tello y Mejía Xesspe 2005 [1959], 1979).

Finalmente, José Canziani (1992, 2009) ha sugerido que el éxito socioeconómico y sociopolítico de los grupos humanos relacionados con el estilo Paracas en el valle de Chíncha se debe, especialmente, a la

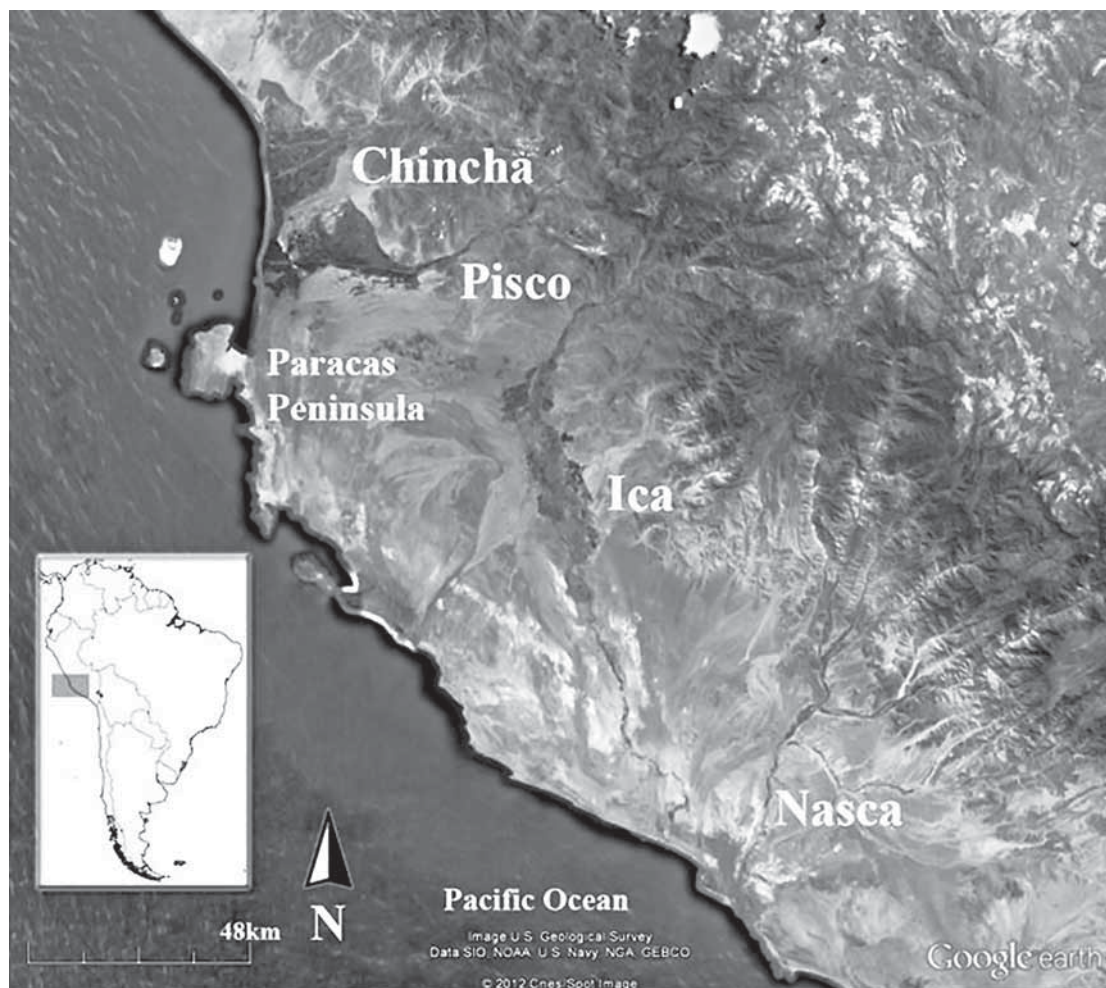


Figura 1. Vista tomada de Google Earth donde se ubica al valle de Chincha en relación con otros valles de la costa sur peruana.

existencia de un extenso sistema de irrigación vinculado a los edificios monumentales que arrancaría en ese momento. Dicha asociación espacial entre los principales montículos piramidales y los canales de regadío sería bastante clara en todo el valle bajo.

Sobre la base de todos estos antecedentes y otros conexos, el PACH ha establecido una serie de planteamientos iniciales para orientar su investigación y se ha enfocado en el estudio sistemático de una serie de sitios para poder extraer la información necesaria para poder comprobar, modificar o refutar las hipótesis existentes y las que se han ido desarrollando durante el curso de la investigación.

3. Planteamientos de la investigación del PACH en el valle medio de Chincha

La literatura arqueológica contemporánea indica que Paracas fue la primera sociedad de la costa sur de los Andes Centrales en adoptar estilos de arte complejos a nivel regional, construir poblados con arquitectura pública significativa, y crear complejos sistemas de intercambio interregional (Paul [ed.] 1991; Silverman 1996; Isla y Reindel 2007; Proulx 2008; Van Gijseghe y Vaughn 2008: 115). En definitiva, Paracas representa la primera sociedad compleja en la región con una clara estructura jerárquica política y económica

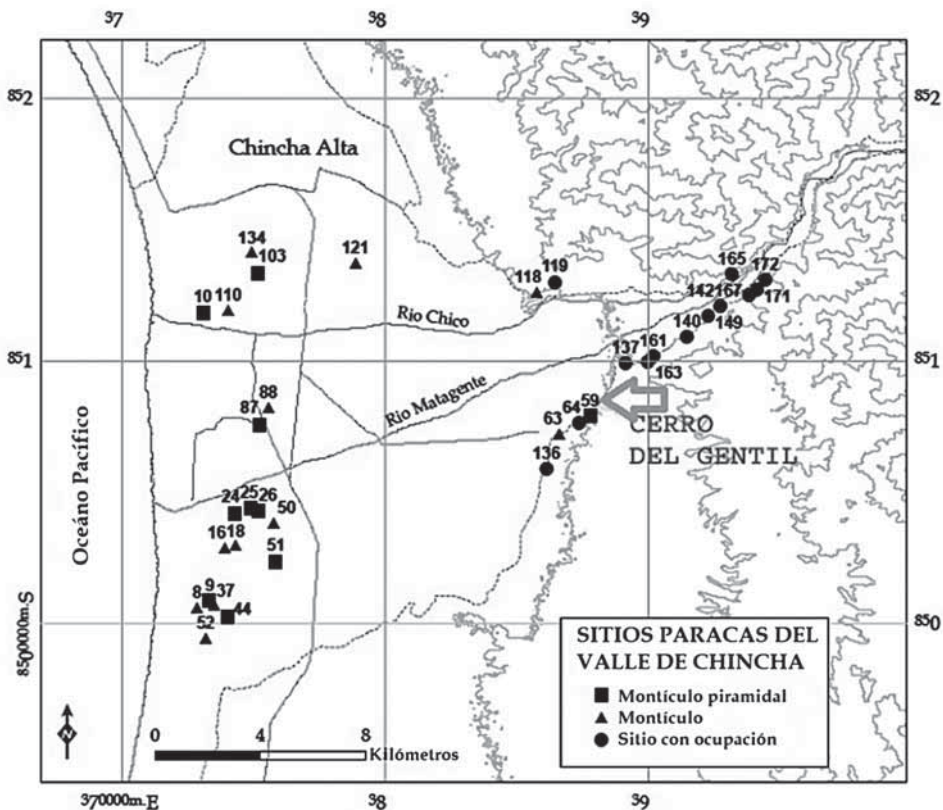


Figura 2. Valle de Chíncha con sitios arqueológicos Paracas señalando Cerro del Gentil. Modificado de Canziani 1992.

(Silverman 1996; Proulx 2008). Como tal, representa un proceso antropológico por el cual las sociedades caracterizadas por aldeas ocupadas por unas cuantas docenas a algunas centenas de personas se transforman en entidades sociopolíticas más complejas.

Los modelos sobre el origen y desarrollo de tales entidades políticas complejas han resaltado diversos factores (Service 1975; Trigger 1998; Yoffee 2005; Lull y Micó 2011; Redmond y Spencer 2012; entre otros). Una línea de investigación actual (Anderson 1996; Flannery 1999; Menzies y Haller 2012) señala como factor capital a la interacción de diferentes organizaciones políticas no estatales a lo largo de un paisaje regional, como el contexto en el que las sociedades complejas se desarrollan. Vale decir, una intensa y sostenida interacción entre varias organizaciones políticas más pequeñas parece ser crucial para el surgimiento de las unidades políticas cada vez más complejas. Los avances teóricos recientes también señalan que el desarrollo de las sociedades complejas no es lineal ni progresivo, sino que, más bien, existe un ciclo constante en el que los sistemas políticos complejos surgen y colapsan («picos» y «valles») de forma relativamente rápida en puntos del paisaje donde estos grupos interactúan (Marcus 1998). Este corpus teórico también identifica al conflicto organizado y al comercio interregional como formas particularmente importantes de interacción en este proceso cíclico que creó el contexto para el surgimiento del estado temprano (Marcus 1998; Spencer 2010).

Los sitios Paracas del valle medio de Chíncha, por su ubicación en una zona de transición ecológica (*chaupiyunga*) y, por consecuencia, también económica y política, proporcionan una oportunidad para abordar estas cuestiones usando no solamente datos bioarqueológicos e iconográficos, sino también los datos de los contextos domésticos y ceremoniales en centros político-religiosos. Asimismo, si los sitios Paracas del valle medio conforman un complejo asociado a la cerámica de estilo Paracas, entonces estos sitios son

parte del fenómeno de emergencia de los grandes sitios de valle bajo contemporáneos con el surgimiento de la arquitectura monumental temprana y una consecuente élite vinculada a Paracas, como ya se ha sugerido previamente (Lumbreras 2008; Canziani 1992, 2009).

Asimismo, la existencia de signos de violencia pueden sustentar un modelo teórico en el cual aquella fue un factor importante para el desarrollo de las sociedades complejas, las élites político-religiosas (Tantaleán 2009; Arkush 2011: 2-20; Stanish y Levine 2011) y, en especial, las de Paracas en el valle de Chincha. De igual modo, el hallazgo de ítems procedentes de áreas diferentes y alejadas en el valle o, incluso de otros valles y concentrados en contextos de los sitios del valle medio, abonará a favor de la hipótesis que el comercio interregional fue un elemento básico para la generación de complejidad social (Levine *et al.* 2013) y que la élite se encargaría de acumular y distribuir a los demás miembros de la sociedad a través de ceremonias, como las conocidas en la literatura arqueológica como «banquetes políticos» (*sensu* Dietler y Hayden [eds.] 2001).

4. Nuevas evidencias paracas en el valle medio de Chincha

Con el objetivo de contrastar las hipótesis expuestas previamente, las actividades del PACH han abarcado varios frentes de investigación que tratan de generar una visión panorámica y también de detalle del fenómeno Paracas en el valle medio de Chincha. Así, se han realizado: a) la prospección del valle medio de Chincha, b) excavaciones en el sitio de Cerro del Gentil, c) excavaciones en el complejo El Mono y, d) el registro de los geoglifos de la pampa del Gentil-Carmen.

4.1. Prospección del valle medio de Chincha

Miembros del PACH han reconocido gran parte del valle bajo y medio de Chincha, ubicando sitios ya conocidos en la literatura arqueológica y otros nuevos (Stanish y Tantaleán 2012, 2014). A pesar de que ya existía un catastro de los sitios arqueológicos del valle (Canziani 1992, 2009; Lumbreras 2008), este no había sido publicado detalladamente. Por tanto, las publicaciones de Wallace (1971) son las que más descripciones empíricas aportan sobre los sitios Paracas del valle para este estudio.

Tomando en cuenta estos antecedentes, durante la temporada de 2013, se realizó una prospección intensiva del valle medio en búsqueda de más sitios Paracas, en la que se revisó los ya reportados previamente. Solo para dar un panorama local de la ocupación Paracas en este sector del valle, se menciona que a diferencia de lo reportado previamente (Canziani 1992), el equipo de prospección integrado por Ben Nigra, Jacob Bongers y Terrah Jones ha reportado solamente la existencia de dos sitios (UC-24 y UC-60) con fragmentos de cerámica pertenecientes al estilo Paracas entre los 79 sitios reconocidos² (Fig. 3). Dichos sitios se hallan en laderas de cerros o en terrazas muy destruidas y/o disturbadas. De esta manera, parece ser que la ocupación principal durante la presencia del estilo Paracas en el valle medio de Chincha llegó como mucho a la zona en la que este valle comienza a estrecharse, a la altura del sitio de Cerro del Gentil. Obviamente, un sesgo en esta prospección es que posiblemente muchos sitios pequeños, como caseríos, que se encontraban en el fondo del valle hayan desaparecido por su utilización para cultivos. Otra posibilidad es que los sitios paracas hayan sido reocupados por grupos humanos posteriores y solamente puedan ser reconocidos mediante la excavación arqueológica.

4.2. Excavaciones en el sitio de Cerro del Gentil

El sitio arqueológico de Cerro del Gentil se encuentra ubicado en el distrito de El Carmen, Provincia de Chincha en el Departamento de Ica, en la costa sur del Perú. El sitio se encuentra en la margen sur del valle de Chincha, específicamente en el ramal denominado río Matagente, en la zona donde el valle comienza a estrecharse. El sitio se construyó en una saliente de la pampa que se eleva sobre el valle. Este «espólón» sobreelevado está cortado por el Norte por la quebrada Puerta Blanca. El sitio se encuentra ubicado a unos 200 metros sobre el nivel del mar (Fig. 4).

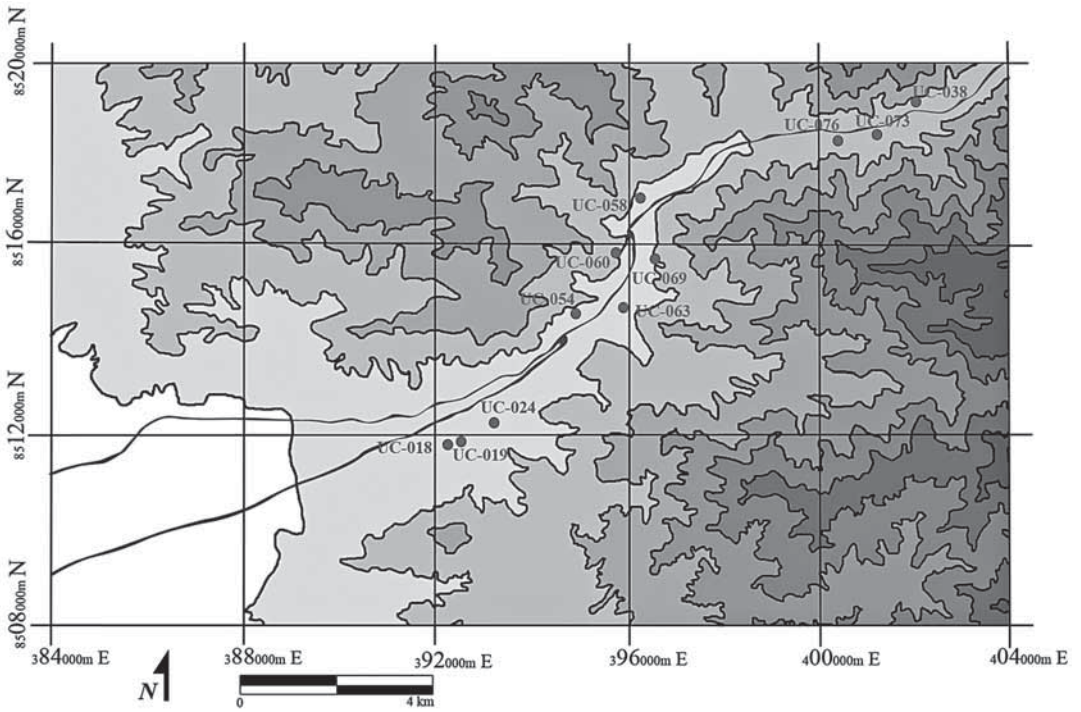


Figura 3. Mapa con sitios formativos ubicados en la prospección del valle medio de Chíncha. (Dibujo: B. Nigra).



Figura 4. Vista panorámica desde el suroeste de Cerro del Gentil. Las personas se encuentran sobre la segunda plataforma.

El sitio Cerro del Gentil fue descrito científicamente por primera vez por Dwight Wallace y, siguiendo el sistema de John Rowe de denominación de sitios para la costa peruana, se refirió a este como PV.57-59 (Wallace 1971: 47). Se trata de un sitio conformado por dos montículos artificiales de barro y piedra (Fig. 5). El montículo más grande está compuesto por tres plataformas escalonadas que llega a alcanzar una altura máxima de cinco metros. La planta de este edificio es rectangular, y mide 70 por 30 metros aproximadamente, con una orientación del largo máximo en un eje este-oeste. Un croquis realizado por Canziani (1992, fig. 3) da cuenta de su configuración arquitectónica, en la que destaca la insinuación de un patio hundido incluido en el sector oeste de la construcción piramidal (Canziani 1992:105). Asimismo, Cerro del Gentil muestra la presencia de muros de contención de piedra y adobes pequeños (adobitos). Algunos han sido denominados como «odontiformes» (Tello 1959), en forma de «grano de maíz» o en forma de «cuña» (Wallace 1971), los cuales son típicos de las edificaciones paracas en el valle (Canziani 1992: 101, fig. 16). Como menciona Canziani (1992: 105), Cerro del Gentil es uno de los principales sitios paracas ubicados en el valle medio y es parte de un importante sistema de montículos piramidales a lo largo del valle bajo de Chincha.

En 2012, el PACH realizó excavaciones en el montículo más grande del sitio (Sector A) y en el «área residencial» al sureste del edificio principal (Sector B) (Fig. 6). El objetivo principal fue definir la naturaleza y características de las ocupaciones humanas del sitio de Cerro del Gentil. Las excavaciones en el Sector B se llevaron a cabo en un área delimitada cardinalmente de 40 metros en el eje este-oeste y 20 metros en el eje norte-sur, lo cual cubrió un área total de 800 metros cuadrados. Las excavaciones en el Sector B tuvieron como objetivo contrastar la hipótesis de Canziani (1992: 106) de que este sector, al este de la pirámide, era doméstico, posiblemente asociado a la ocupación paracas del sitio. Sin embargo, las excavaciones revelaron que la ocupación del área fue fundamentalmente de un grupo social que utilizó el estilo cerámico conocido como Carmen, ubicado en el Período Intermedio Temprano (Rowe 1963: 10-11; Silverman 1997; Velarde 2006). Se encontraron espacios de habitación que incluyeron bases de muros hechos con piedra y fragmentos de adobes (algunos posiblemente extraídos de la pirámide), pisos de barro, hoyos y concentraciones de desperdicios (cerámica fragmentada, textiles, valvas de moluscos, restos botánicos, etc.) (Stanish y Tantaleán 2012).

Por otra parte, las excavaciones en el Sector A, en el montículo piramidal principal, se extendieron sobre el talud sur del edificio, que se prolonga desde el área de unión de la tercera plataforma con la segunda plataforma hasta la base del edificio. Este sector también se encuentra alineado en un eje este-oeste por 16 metros y en el eje norte-sur por 12 metros, lo cual suma un área de excavación aproximada de 192 metros cuadrados. Las excavaciones comprobaron que este edificio fue esencialmente una construcción vinculada a personas que utilizaron cerámica del estilo Paracas. Asimismo, se pudieron identificar hasta siete fases constructivas en el edificio, de las cuales, las cinco primeras se relacionan con el estilo cerámico Paracas; y las dos últimas, con eventos postparacas (vinculadas a los estilos cerámicos Topará y Carmen respectivamente) (Fig. 7). La primera fase constructiva constaba de una pequeña plataforma construida con piedras semicanteadas de gran tamaño, alineadas en un eje este-oeste. Sobre esta primera fase arquitectónica, se construyó una plataforma de barro de color amarillento con muros de piedra canteada, sobre la cual se superpusieron muros de contención y rellenos de adobes cónicos enteros o fragmentados y barro, como los que ya había previamente descrito Canziani (1992, 2009).

Asimismo, se pudo recuperar dentro de los contextos arqueológicos más seguros, fragmentería de cerámica relacionada con lo que Dwight Wallace denominó como «Fase» o «Estilo Pinta» (Wallace 1985:69; Menzel 1971: 60-62; Silverman 2009: 489), un estilo cerámico local producido en el valle de Chincha, pero que está relacionado tanto estilística como temporalmente con el estilo Paracas Cavernas de Julio C. Tello (Tello y Mejía Xesspe 2005 [1959]: 273, 1979: 113). Sin embargo, Pinta representaría un subestilo dentro del estilo cerámico Paracas³. De igual modo, esta cerámica pinta también está relacionada con las fases Ocucaje 8 y 9 de la secuencia de Ica (Menzel *et al.* 1964; Wallace 1985; Silverman 2009: 489) (Fig. 8).

4.2.1. El patio cuadrangular hundido de Cerro del Gentil

Durante la temporada de investigación 2013, las excavaciones en la pirámide principal o Sector A lograron definir arqueológicamente un patio cuadrangular hundido, el cual ya había sido planteado por Canziani

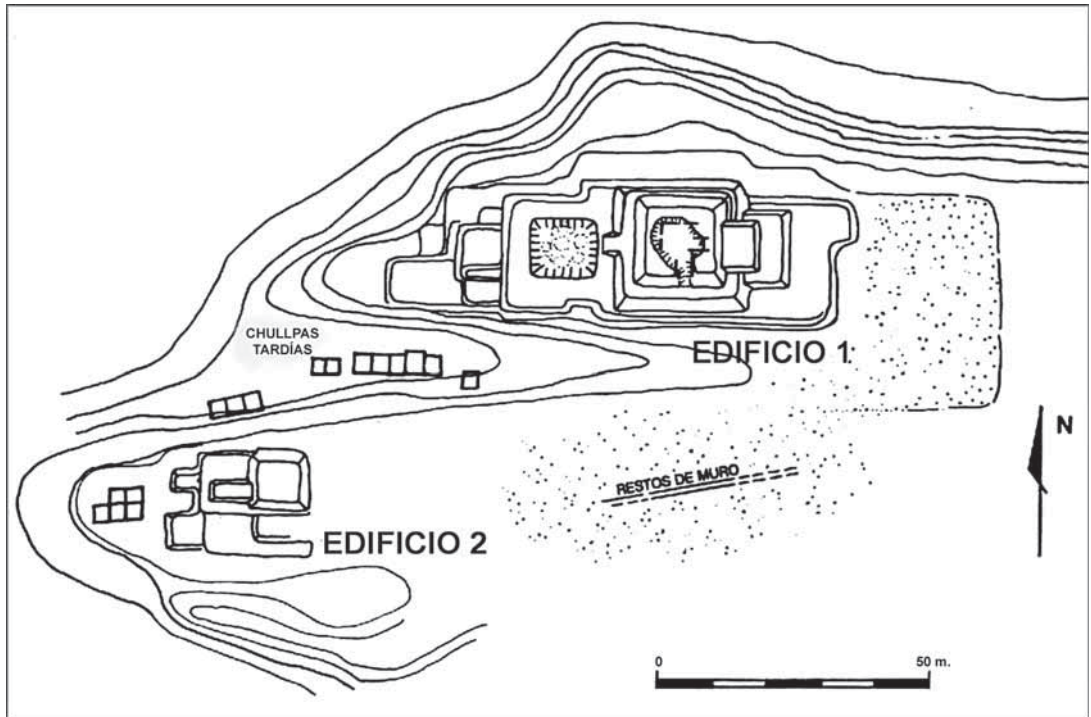


Figura 5. Plano de Cerro del Gentil, según Canziani 1992.

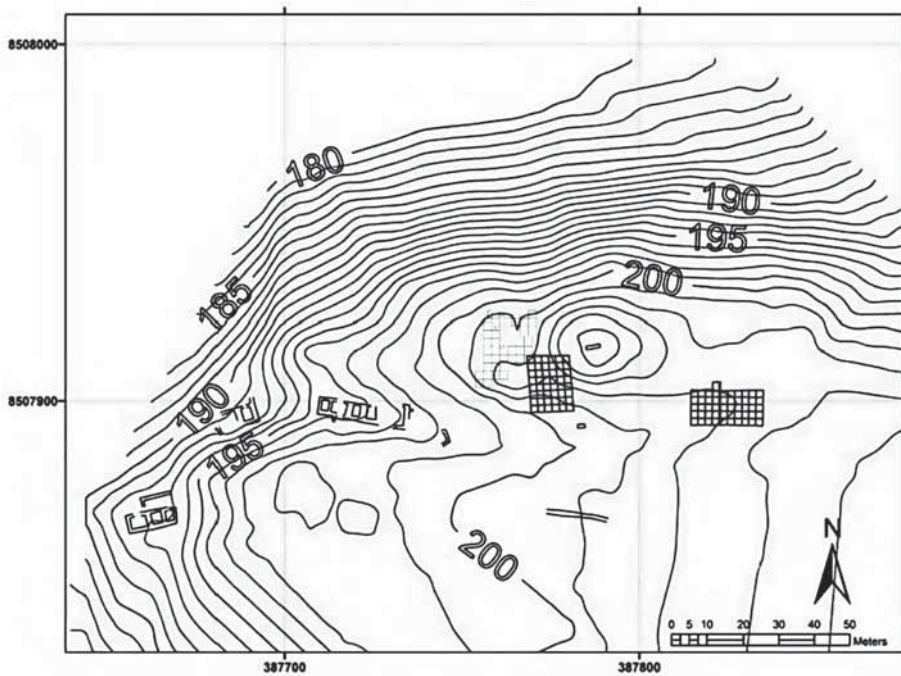


Figura 6. Mapa de Cerro del Gentil con excavaciones de 2012 y 2013. Plano de Hans Barnard modificado por Alexis Rodríguez Yabar.



Figura 7. Vista de las excavaciones de 2012 en la plataforma de Cerro del Gentil.

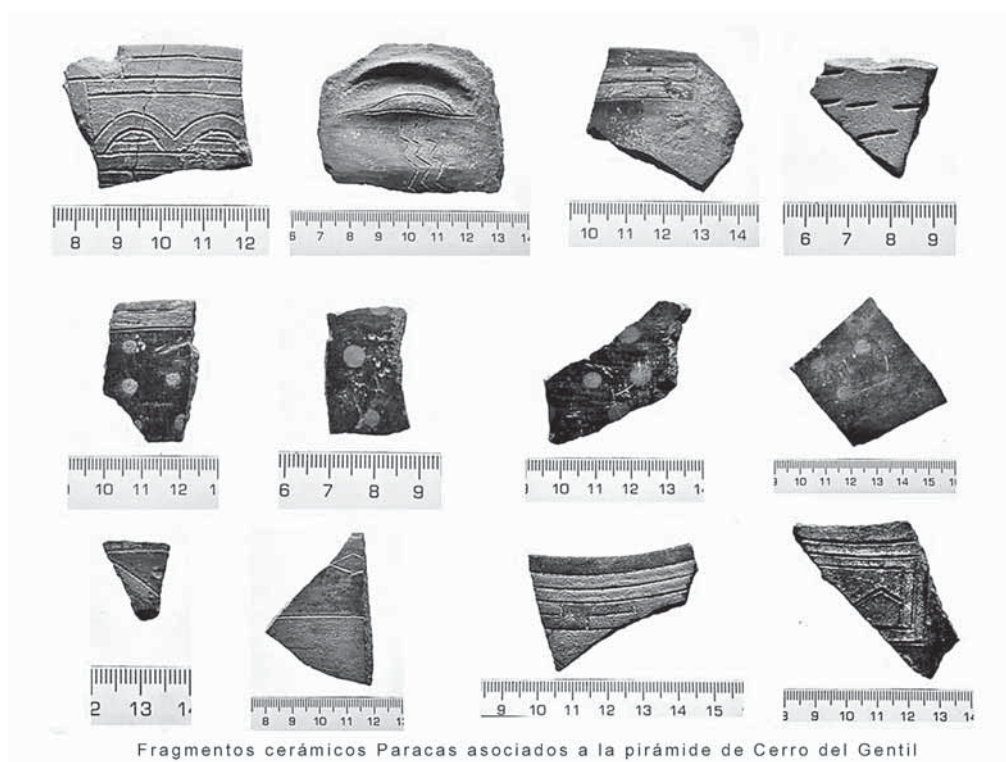


Figura 8. Fragmentos de estilo Paracas recuperados en 2012.

(1992: 105) (Fig. 6). De acuerdo con nuestras excavaciones, para empezar a construir el patio hundido, primero se colocó un piso grueso de fundación preparado con arcilla. Este piso de arcilla fue plenamente identificado hacia el oeste de la segunda plataforma y corre por debajo de los muros del patio hundido. Sobre este primer piso, se colocó un relleno de tierra y piedras angulosas pequeñas con muy escaso material arqueológico, salvo restos de hojas y tallos de maíz. Sobre el material que cubrió el primer piso, se construyó un nuevo piso que se encontraba asociado directamente a los muros que se levantaron y que delimitaron al primer patio hundido. Esta primera fase de construcción, denominada como «Fase Amarilla», incluye como principal elemento arquitectónico a un patio cuadrangular hundido, que tiene 12 por 12 metros aproximadamente de lado y unos 2,50 metros de profundidad (Fig. 9). Los muros de este patio hundido están orientados perfectamente a los puntos cardinales. Es importante mencionar que, en las excavaciones, solamente se hallaron los paramentos internos de los muros norte, oeste y sur, mientras que el paramento del muro este no ha podido ser ubicado. Ello se debe a que este lado del patio se prolonga al este, internándose por debajo de toda una plataforma postparacas, atribuible a la fase arquitectónica vinculada con los materiales del estilo Topará.

Luego de un tiempo de uso, un nuevo patio perteneciente a la «Fase Gris» fue construido dentro del área abierta del patio hundido original, de manera tal que quedó inserto dentro del primero. Este nuevo patio tuvo menores dimensiones (siete por siete metros aproximadamente por lado), con todos los muros orientados a los puntos cardinales, con excepción del muro norte, que estaba desviado unos grados hacia el sur-oeste (Fig. 9). Prácticamente, tuvo la misma altura que el patio más antiguo, unos 2,40 centímetros, y tuvo como base un piso que se superpuso a la capa que cubría el piso del patio anterior. Para otorgarle estabilidad y solidez a este patio (y, quizá también para enterrar ritualmente y conservar al primer patio), se realizó un relleno de los espacios vacíos que quedaron entre la cara externa del muro de la fase amarilla y la nueva pared interna del patio cuadrangular más pequeño de la fase gris. Este relleno se realizó con tierra amarillenta libre de piedras grandes, pero con algunos fragmentos de cerámica decorada Paracas Tardío (Fig. 10), que se pueden correlacionar con las fases Ocucaje 8 y 9 de Ica. Todo este relleno fue homogéneo, salvo en la esquina noroeste, en la que se encontró una gran deposición de ceniza mezclada con material botánico. Esta se encontraba delimitada por un pequeño paramento de piedras de tres hileras. En su interior, se encontró grandes cantidades de hojas de maíz y fragmentos de cerámica decorada con restos de hollín —posiblemente, utilizada para la cocción o preparación de alimentos—, que luego fueron internados en el relleno.

Finalmente, este patio hundido fue relleno en su totalidad por una serie de capas de tierra intercaladas con capas de hojas de maíz y que incluyó conjuntos cerámicos fragmentados y colocados junto con las capas de relleno. Asimismo, adentro de estas capas de relleno, se depositaron vasijas de cerámica de gran formato (casi todas de función doméstica) asociadas con otros artefactos (Fig. 11). De especial mención, es la ofrenda registrada como el locus 97, que se trata de una olla sin cuello, de gran formato, con huellas de cocción. Esta contuvo, al menos, 60 especímenes que incluyeron cestas, mates pirograbados y sin decorar, vasijas y paquetes en cuyo interior se hallaba cabello humano (Fig. 12). Otros «pagos» u «ofrendas» fueron de material botánico, especialmente preparados como artefactos de madera atados con soguillas o acumulaciones de cañas dispuestas horizontalmente siempre cercanos a los paramentos externos de los muros del patio. Adicionalmente, en la esquina sureste del patio, muy próximo al piso de este, se halló un atado de huesos de extremidades de camélidos muy pulidos, que se mantenían juntos mediante una soguilla de fibra vegetal.

Un hallazgo relevante dentro de este relleno fue que, en sus capas superiores y próxima a la esquina sureste, se encontró un fardo funerario asociado a vasijas de cerámica, maíces y mates (Fig. 13). Como «marcador» de este fardo funerario se hallaron ramas y raíces de árbol de paca (*Inga feuillei* sp.). Estos restos vegetales estaban insertos dentro de una pequeña estructura circular, hecha sobre la base de piedras de gran tamaño y en cuyo interior se albergaba una cantidad importante de hojas de paca. Una vez retirado este conjunto vegetal, se encontraba el fardo funerario y sus elementos asociados. Gracias a la apertura del fardo en el laboratorio, se registraron diferentes capas textiles, uno de ellos realizado con fibra de camélido y con diseños complejos (Figs. 13 y 15). Dentro del fardo, se encontraron los restos del cuerpo de un infante, de unos seis años de edad, con el cráneo modificado de forma alargada oblicua, similar a algunos observados en individuos recuperados de contextos funerarios excavados por Tello en las tumbas

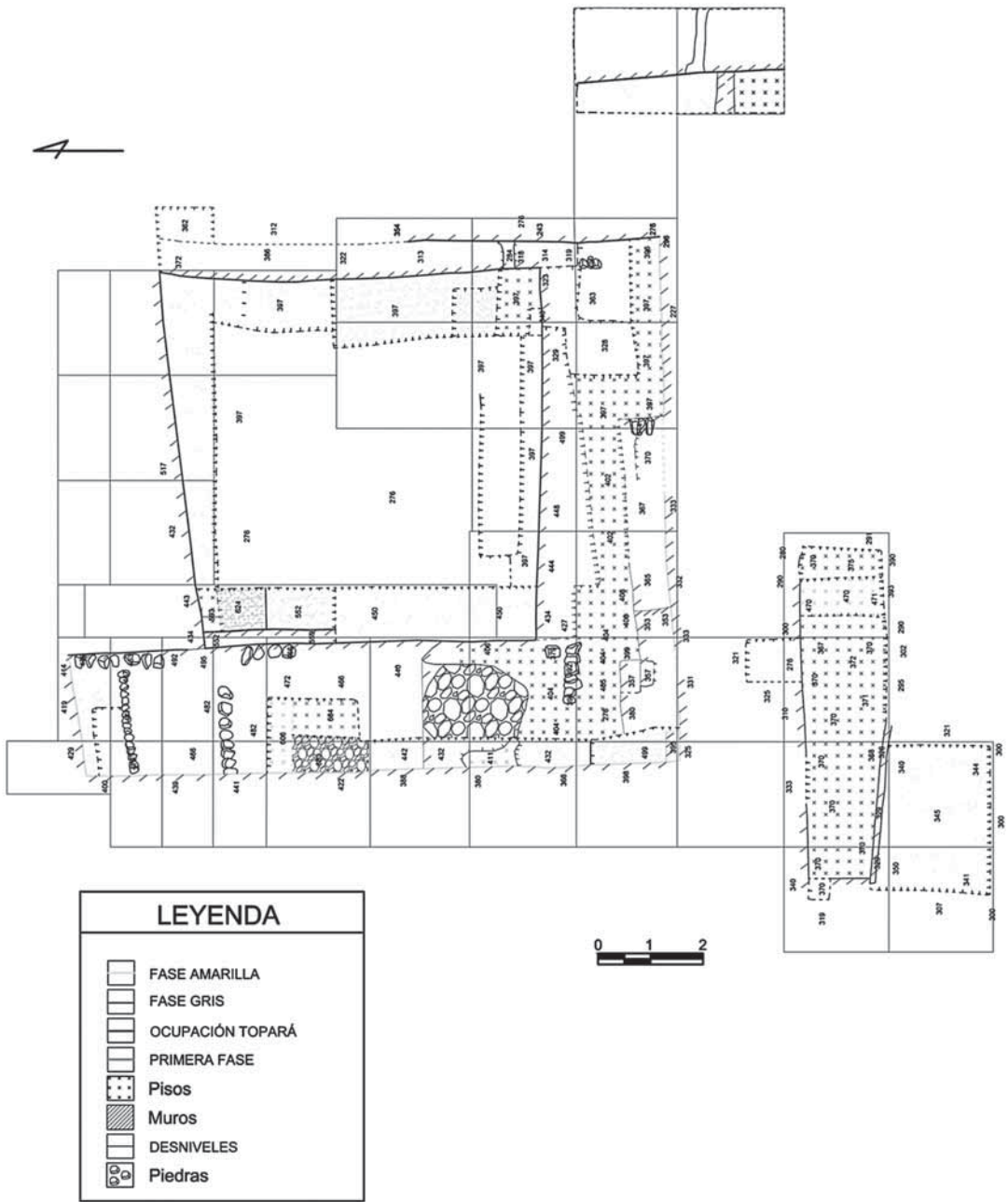


Figura 9. Plano de las excavaciones en el patio hundido de Cerro del Gentil con las Fases Amarilla y Gris (Dibujo: A. Rodríguez Yabar).



Figura 10. Vista panorámica desde el oeste de las excavaciones del patio hundido.

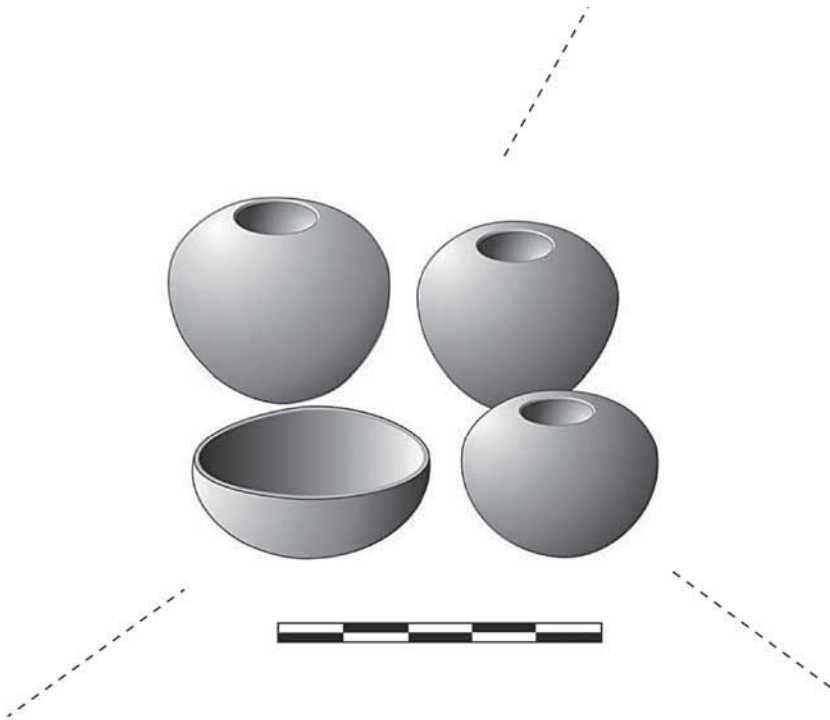


Figura 11. Reconstrucción de vasijas, incluyendo la de la ofrenda del locus 97 (arriba a la izquierda). Escala un metro (Dibujo: Miguel Valqui Güimack).



Figura 12. Parte de los artefactos que compusieron la ofrenda del locus 97. Escala 10 centímetros.



Figura 13. Vista del fardo funerario (Locus 150) en proceso de apertura. El diseño textil está representado en la figura 15.

«Cavernas» de la península de Paracas (Tello y Mejía Xesspe 1959: 75; Tello 2009: 52, 125, 184). Asociado al exterior del fardo, había una vasija cerámica, cestas de junco, mates sin decoración y un conjunto de maíces amarrados entre sí mediante soguillas (Fig. 14). Adicionalmente, se encontraron asociadas al fardo bolsas que contenían mazorcas de maíz.

Toda la cerámica relacionada con estas capas de relleno, y las mismas ofrendas cerámicas y de mates pirograbados, están vinculadas a las fases 8 y 9 de la secuencia de Ocucaje (Menzel *et al.* 1964) (Figs. 16 y 17). Se ha podido definir, a través del estudio de la cerámica, que todo este evento de relleno se dio en un lapso de tiempo muy corto y relacionado con el abandono del edificio y, en especial, del patio hundido. Adicionalmente, contamos con fechados radiocarbónicos que datan a algunas de las ofrendas y a un piso entre el siglo IV y el II a.C. (Tabla 1). Asimismo, relacionados con los patios hundidos y como parte del mismo proyecto constructivo, se han hallado recintos y superficies que tienen un correlato con las actividades realizadas en este edificio.

Como ya se había planteado desde las investigaciones de la temporada de 2012, luego de la ocupación Paracas Tardío (Ocucaje 8 y 9), se construyó la plataforma más alta del edificio principal de Cerro del Gentil. De este modo, el aspecto final del edificio respondió a un evento postparacas, vinculado con una tradición de adobes de tipo topará, muy semejantes en forma y colocación a los que registró Peters (1987-1988: 32) cuando excavó en el sitio de Chongos en Pisco. De hecho, la variedad cerámica *chongos blackware* —perteneciente al estilo Topará (Peters 1997: 496)—, que difiere significativamente de la cerámica paracas tardío (fases Ocucaje 8 y 9) (Massey 1991: 339), fue encontrada durante las excavaciones de las capas más superficiales de Cerro del Gentil y en las recolecciones superficiales.

Posterior a la reconstrucción con adobes de estilo Topará, el edificio no parece haber recibido ninguna protección tras su abandono, lo cual se puede corroborar por la inexistencia de una cobertura de arena, tierra o piedras que la protegiese de la erosión y los fenómenos naturales. Por el contrario, el edificio sufrió deterioro en sus muros, enlucidos y pisos; y, en muchos casos, estos fueron reutilizados y destruidos por el grupo humano relacionado con el estilo cerámico Carmen.

A ello se debe agregar que se han realizado excavaciones restringidas en los límites oeste y este del edificio para definir su acceso principal. Según estas excavaciones, el mejor candidato para dicho acceso se encontraría al oeste, mirando en dirección al mar.

4.3. Excavaciones en el Complejo El Mono

El sitio de El Mono, al igual que Cerro del Gentil, también se encuentra ubicado a 200 metros sobre el nivel del mar en el borde de la pampa árida que se eleva por encima de la zona agrícola del valle de Chíncha, a unos 600 metros al este del pueblo actual de El Carmen. Se trata de un conjunto de cinco edificios cuadrangulares de entre dos a cuatro metros de altura hechos con barro y piedras (Fig. 18). Este sitio fue localizado por Wallace y Lumbreras (Lumbreras comunicación personal 2012) a finales de la década de 1950 y al que también se le conoce como Chococota, Pinta o PV.57-63. Asimismo, a inicios de la década de 1980, Luis G. Lumbreras y sus estudiantes realizaron excavaciones en los edificios y sectores relacionados de este complejo. El principal trabajo conocido sobre este sitio es la memoria para obtener el Diploma de Estudios Avanzados, realizada por Elizabeth Isla (1992), que describe sus excavaciones y hallazgos en el edificio conocido como «El Mono C1».

El PACH ha realizado pozos de sondeo en tres de estos edificios; de este modo, ha llegado a conocer y contrastar la información presentada por Isla. En principio, sus descubrimientos y los del PACH apuntan a que se trataba de edificios construidos con piedra y barro, completados con rellenos de barro y piedras, a los cuales se les incluía material botánico. Asimismo, la fragmentería cerámica que Isla encontró, y que recolectó el PACH, pertenece al subestilo Pinta (Menzel 1971: 60-62; Wallace 1985), lo cual guarda semejanza con especímenes de las fases Ocucaje 8 y 9. De la misma manera que Cerro del Gentil, los fechados radiocarbónicos obtenidos datan a la construcción de los montículos entre el siglo IV y el II antes de Cristo (Tabla 1). Adicionalmente, el equipo del PACH (Stanish *et al.* 2014) ha comprobado que muchas de las edificaciones tienen sus ejes orientados con el movimiento del sol y, también, se encuentran relacionados con el conjunto de geoglifos que describiremos a continuación.



Figura 14. Cráneo del infante del fardo funerario y objetos asociados (Locus 150). Escalas de 5 y 10 centímetros respectivamente.

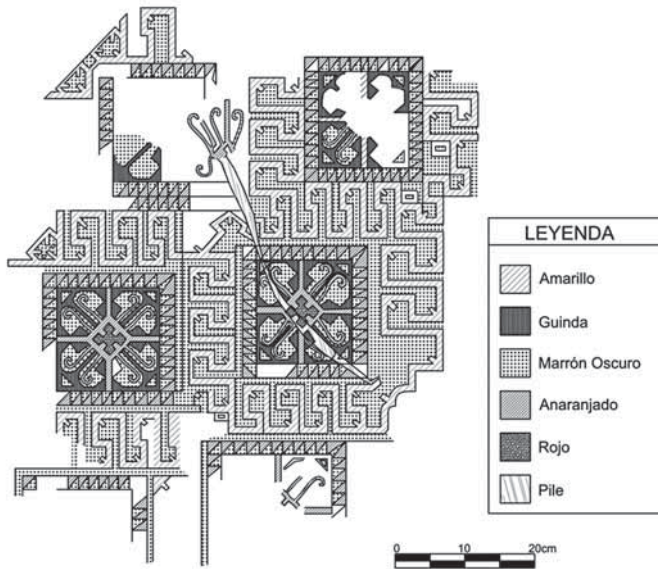


Figura 15. Diseño de un textil del fardo funerario (Locus 150). (Dibujo original: Sarah Kerchusky, modificado por Alexis Rodríguez Yabar).

Número de Laboratorio	Número de Referencia	Procedencia	Material	Edad ¹⁴ C (años BP)	Edad ¹⁴ C Calibrada (años aC/dC Cal) ^a
MONO A					
UCIAMS-131965	T-1064	A-73	Caña de maíz	660±15	1305-1395 cal dC
UCIAMS-131966	T-1065	A-97 cm	Caña de maíz	2325±15	400-355 cal aC (0,83)
					290-250 cal aC (0,16)
UCIAMS-131967	T-1066	A-112 cm	Hojas de maíz	2345±15	405-360 cal aC
UCIAMS-131968	T-1067	A-183 cm	Hojas de maíz	2365±15	410-365 cal aC
MONO B					
UCIAMS-131969	T-1068	B-48 cm	Hojas de maíz	2240±15	360-205 cal aC
UCIAMS-131970	T-1069	B-48 cm DB (E)	Hojas de maíz	2255±15	365-210 cal aC
UCIAMS-131971	T-1070	B-62 cm DB (E)	Hojas de maíz	2245±15	360-205 cal aC
UCIAMS-131972	T-1071	B-85 cm (S)	Hojas de maíz	2285±15	390-345 cal aC (0,32)
					320-225 cal aC (0,65)
MONO C					
UCIAMS-131973	T-1072	C-40 cm(E)	Caña de maíz	2335±15	405-355 cal aC (0,92)
					285-255 cal aC (0,08)
UCIAMS-131974	T-1073	C-40 cm BD	Hojas de maíz	2290±20	395-345 cal aC (0,36)
					320-225 cal aC (0,61)
UCIAMS-131975	T-1074	C-55 cm (N)	Caña de maíz	2305±15	400-350 cal aC (0,57)
					300-230 cal aC (0,43)
UCIAMS-131976	T-1075	C-110 cm	Hojas de maíz	2350±20	410-355 cal aC
UCIAMS-131977	T-1076	C-110 cm (E)	Caña de maíz	2335±20	405-355 cal aC (0,87)
					290-250 cal aC (0,12)
CERRO GENTIL					
UCIAMS-131979	T-1078	Ofrenda	Textil	2220±15	360-200 cal aC
UCIAMS-137884	T-1136	Locus 82	Textil	2260±20	370-205 cal aC
UCIAMS-137885	T-1137	Locus 113	Textil	2230±20	360-200 cal aC
UCIAMS-137882	T-1133	Locus 77	Textil	2340±20	410-355 cal aC (0,91)
					285-255 cal aC (0,09)

^a La calibración de la edad C-14 para cada medición utilizó protocolos CALIB 7.0 empleando SHcal13 data set. Los intervalos particulares de valores de calibración del rango de 2σ son expresados por interceptos representando ≥ 0.95 del área relativa por debajo de la distribución de probabilidad. Si el área relativa es ≥ 0.1 , ese valor está colocado entre paréntesis. En casos de interceptos múltiples, los rangos de 2σ con áreas relativas por debajo de la distribución de probabilidad de ≥ 0.05 están señalados entre paréntesis por separaciones de interceptos de ≥ 20 años. Los rangos de edad están redondeados al valor de incremento de cinco años más cercano.

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos obtenidos de los sitios de El Mono y Cerro del Gentil.

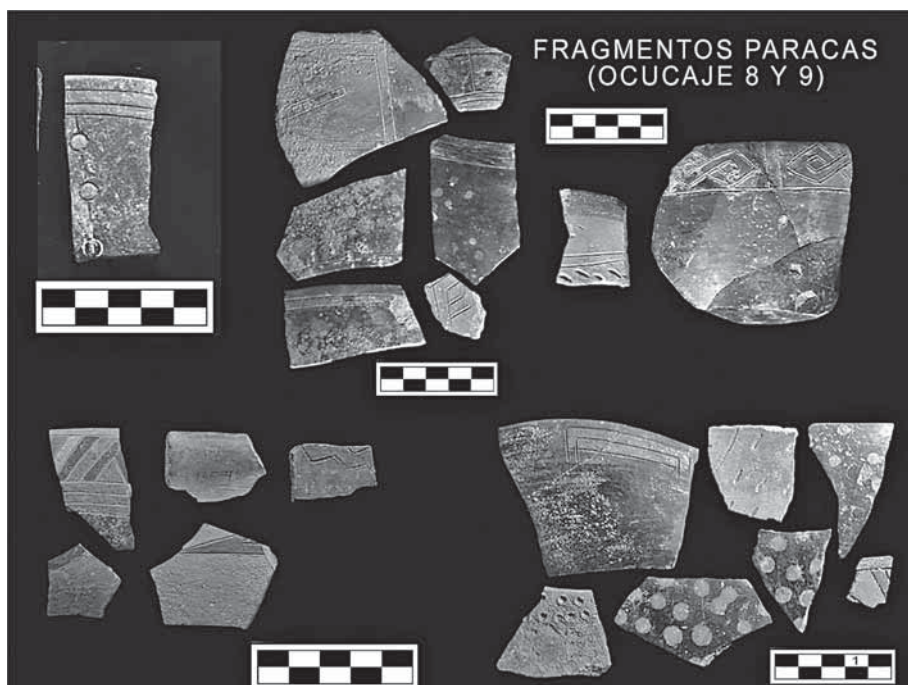
FRAGMENTOS PARACAS
(OCUCAJE 8 Y 9)

Figura 16. Fragmentos paracas excavados en el relleno del patio hundido de la Fase Gris. Escala cinco centímetros.



Figura 17. Vasija de estilo cerámico Paracas con diseño del Ser Oculado. Escala de 10 centímetros.

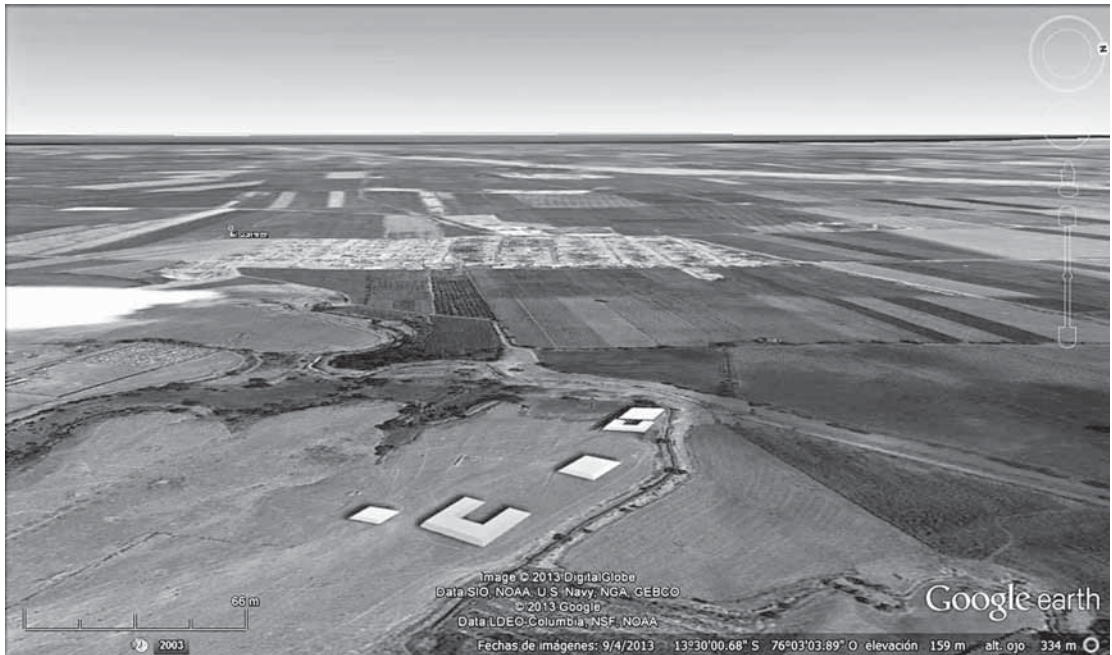


Figura 18. Reconstrucción esquemática del Complejo El Mono (Dib.: Miguel Valqui Güimack sobre vista oblicua tomada de Google Earth).

4.4. Registro de los geoglifos de la Pampa del Gentil-Carmen

Este conjunto de geoglifos se extienden en una pampa árida, elevada del valle y delimitada al sur por el límite sureste del pueblo actual de El Carmen; al Norte, por la base del cerro Viña Vieja; al oeste, hasta llegar a los sitios de arqueológicos como El Mono, Pampa del Gentil y Cerro del Gentil; y, por el este, hasta las primeras estribaciones andinas. El PACH se ha encargado del registro total de estos geoglifos y rasgos asociados que se encuentran dispersos en un área de unos 40 kilómetros cuadrados. Cabe anotar que, aunque estos geoglifos ya habían sido reportados por Canziani (1992: 106) y Velarde (2006: 172), no existía un registro total ni mucho menos su vinculación con otras edificaciones arqueológicas. En cuanto a las observaciones del PACH, estas también guardan coherencia con las de Wallace (1971) y Engel (2010), quienes ya habían señalado conjuntos de geoglifos al sur del valle de Chincha.

La tradición de geoglifos de la pampa de El Carmen es morfológicamente similar a las de Palpa y Nazca, aunque difieren en la técnica de construcción. En este caso, se tratan de alineamientos y amontonamientos de piedras sobre la superficie. Casi siempre, los alineamientos corren en pares, de modo que conforman «caminos» cuyo interior está libre de piedras. La mayor parte de los alineamientos de piedras se orientan en un eje noroeste-sureste (Stanish *et al.* 2014). Asimismo, existen pequeñas estructuras de piedras al inicio o al final de dichas líneas, que recuerdan a los altares asociados a geoglifos nazca en Palpa, descritos por Reindel, Isla y Lambers (2006). También, existen amontonamientos de piedras vinculados a los geoglifos similares a las apachetas de época inca.

Mediante el registro llevado a cabo por el PACH, se puede reconocer que la mayoría de los alineamientos de piedras convergen hacia los montículos al borde de la pampa, lo cual crea, efectivamente, distintos complejos enfocados en cada asentamiento importante paracas, como Cerro del Gentil o El Mono (Stanish *et al.* 2014) (Figs. 19 y 20). Este es un patrón que no se ha descrito para Nazca o Palpa, aunque algunos arqueólogos informan casos de sitios en los que convergen líneas (Reindel e Isla 2001; Silverman 2002).

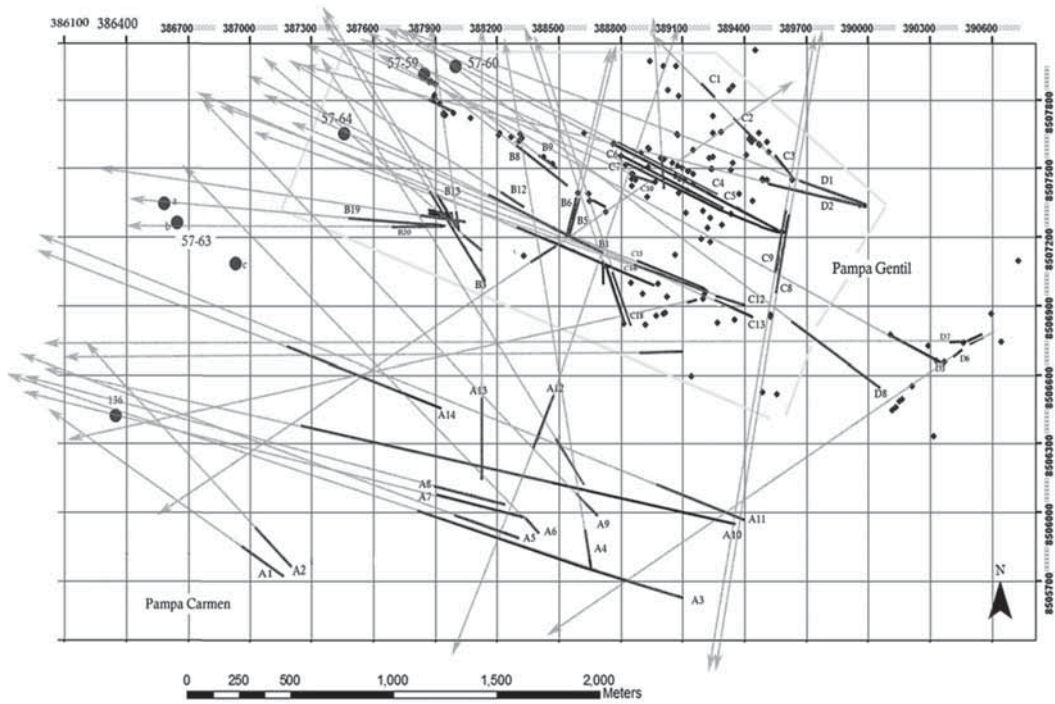


Figura 19. Mapa preliminar de los geoglifos y sus proyecciones, elaborado por Charles Stanish.



Figura 20. Vista de un geoglifo. Se indican las dos líneas que forman un «camino» que se dirigen directamente hacia la pirámide de Cerro del Gentil.

5. Síntesis de las evidencias obtenidas

El corpus arqueológico recuperado y analizado por el PACH señala una serie de elementos significativos para comenzar a reconstruir el desarrollo de la sociedad compleja durante el Período Paracas Tardío en el valle medio de Chincha.

En primer lugar, los sitios Paracas más importantes y que tuvieron edificios públicos como pirámides y plataformas se ubicaron en el borde de la pampa eriaza colindante con la zona irrigada del valle. Más arriba de la concentración de estos sitios Paracas, no se han detectado edificaciones similares o de otro tipo. De hecho, la presencia de materiales relacionados con el estilo Paracas en el valle medio es escasa. Esta concentración importante de estructuras arquitectónicas y geoglifos se encuentra en la «puerta de acceso» a la zona alta del valle, configurándose como una zona de transición entre la sierra y la costa: la *chaupiyunga*.

En segundo lugar, de acuerdo con las evidencias, se puede establecer que todas las edificaciones señaladas y el conjunto de geoglifos conformaron un paisaje construido por los grupos humanos relacionados con el estilo cerámico Paracas. La ubicación, disposición, volumen, técnicas y materiales constructivos, y los objetos asociados son todos indicadores de un uso para eventos especiales alejados de las actividades domésticas/cotidianas. Por tanto, se puede señalar que todo este conjunto de rasgos configuraron un paisaje ritual y político vinculado estrechamente con la élite paracas.

En tercer lugar, las dataciones mediante carbono 14 en contextos arqueológicos recuperados y la existencia de una vajilla cerámica similar —vinculada a las fases 8 y 9 de Ocucaje y, en especial al subestilo Pinta—, apuntan a una sincronía de estos elementos físicos construidos por el ser humano en el paisaje de la pampa, que se eleva y aleja del fondo del valle. La consistencia entre los materiales arqueológicos encontrados en Cerro del Gentil y El Mono señala que formaron parte de un solo complejo que articuló actividades de índole similar, vinculadas al ritual y la política señalada arriba.

De esta manera, las evidencias recuperadas en las excavaciones en Cerro del Gentil y El Mono y en las prospecciones sistemáticas del área de geoglifos apuntan a que estos sitios fueron lugares especiales, en los cuales se desarrollaban actividades de reunión de gran número de personas. Ello es atestiguado por los materiales de construcción producidos y acarreados, así como por los depósitos arqueológicos ubicados. Claramente, el evento de entierro del patio hundido de Cerro del Gentil apunta a que fue un momento final en el cual se generó una importante acumulación de objetos en lo que podría definirse como una ceremonia pública de carácter ritual y festivo, en un lugar en el que los geoglifos o «caminos rituales» llevaban funcionando durante algunas generaciones.

Asimismo —como se había planteado al inicio—, por la morfología, orientación, técnica y material constructivo de las estructuras arquitectónicas, estos edificios fueron parte de un sistema mayor que involucraba a las pirámides paracas más grandes del valle bajo, como Huaca Santa Rosa, Huaca Soto o Huaca San Pablo. Necesariamente, el diseño, la construcción y el mantenimiento de esta arquitectura y las reuniones allí desarrolladas tuvieron que ser dirigidas y auspiciadas por una élite, que utilizó objetos que los identificaban y que, además, poseían características y valores especiales.

Finalmente, el hallazgo del enterramiento de un infante en el edificio principal de Cerro del Gentil da cuenta de la posible existencia de sacrificios humanos como parte del evento de enterramiento de edificios públicos del Período Paracas.

6. Comentarios finales: nuevas perspectivas sobre Paracas en el valle de Chincha

Las investigaciones realizadas por el PACH soportan el planteamiento de que la construcción de los edificios públicos del valle medio se dio en un contexto económico, político e ideológico en el cual los grupos de la élite paracas planificaron, orientaron y dirigieron eventos sociales para captar y consumir el trabajo de los comuneros relacionados con los sitios del valle medio. Una forma de explicar la dinámica del trabajo invertido en la construcción de los edificios de Cerro del Gentil, El Mono y los geoglifos se puede encontrar en lo que Stanish (2013) denomina una «economía ritual». Vale decir que, dado el contexto preindustrial en el que se desarrollaron grupos sociales como los que utilizaron la cerámica de estilo Paracas, una de las mejores formas (y la más viable) para que las élites generasen poder y riqueza, se encontraba en la construcción de

espacios arquitectónicos que incorporaban y concentraban una alta carga ideológica y/o religiosa. A través de esta economía ritual, las élites paracas pudieron reunir y acceder al trabajo y a los bienes producidos por los grupos humanos que habitaban cerca de estos sitios. La construcción, el mantenimiento de las plataformas y, en especial, el entierro del patio hundido en Cerro del Gentil —asociado con la fina cerámica paracas—, es parte de estas prácticas socioeconómicas y sociopolíticas. Otra parte importante de esta economía ritual se enfocaría en la construcción y mantenimiento del sistema de canales que irrigaba los campos agrícolas y llevaba agua fresca a los mismos complejos piramidales del valle bajo. Cabe anotar que no es una casualidad que un importante canal de agua pase muy cerca a Cerro del Gentil y al Complejo de El Mono.

Asimismo, las investigaciones realizadas comienzan a apoyar las observaciones hechas en otras áreas de los Andes prehispánicos, donde se repiten ciertos elementos relacionados con la economía y su expresión fenoménica andina. En este mismo sentido, la existencia de mercados de trueques en dichas zonas intermedias, de transición o *chaupiyungas* es un planteamiento que ayuda a entender de mejor manera el ritual en esta y otras zonas (Stanish y Coben 2013). Los geoglifos o caminos rituales que desembocan en edificios, como Cerro del Gentil o El Mono, ubicados al borde de la pampa desértica, precisamente antes de llegar al valle cultivado, formarían parte de este sistema de intercambio antiguo y tradicional. Alternativamente, también, se puede postular que distintas comunidades con diferentes técnicas y formas de organización del trabajo están compartiendo la pampa en su camino hacia los sitios del valle bajo de Chíncha y el litoral. En este paisaje construido socialmente, estos edificios piramidales son lo más relevante.

Además, esta investigación evidencia que los geoglifos están vinculados con la observación y el seguimiento de los movimientos del sol, especialmente durante el solsticio de junio, algo que guarda coherencia con grupos sociales cuya principal actividad era la agricultura. Este paisaje altamente ritualizado fue construido y reconstruido por los grupos humanos a través de prácticas religiosas reiterativas realizadas en la pampa improductiva agrícola. De hecho, según las investigaciones realizadas, algunos edificios del Complejo de El Mono siguen la misma orientación hacia el solsticio de junio, articulándose muy bien con un conjunto de geoglifos de la pampa de El Carmen (Fig. 21).

Si bien en esta investigación no se ha detectado una ocupación doméstica vinculada directamente con el momento de construcción de la plataforma de Cerro del Gentil y las que se han reportado en El Mono son mínimas, lo que se plantea es que la principal ocupación doméstica se habría dado en áreas más cerca-

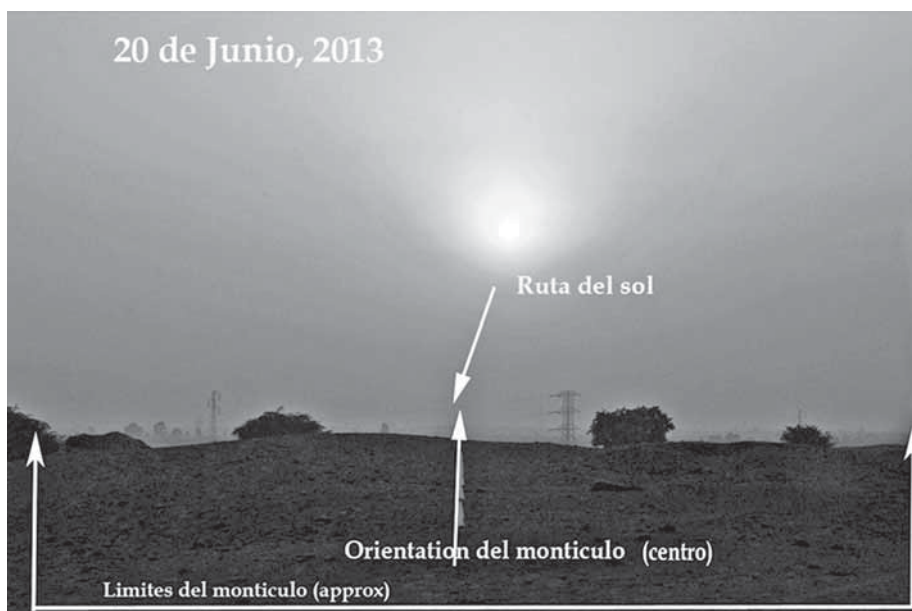


Figura 21. Foto con el edificio de El Mono alineado con el solsticio de junio (Ilustración: Charles Stanish).

nas a fuentes de agua o en el mismo fondo del valle. De hecho, en la parte baja de la quebrada al norte de Cerro del Gentil, se ha registrado cerámica paracas asociada a posibles estructuras domésticas. Esto obedecería al hecho de que la quebrada ofrece una mejor protección del viento y está más cercana a las fuentes de agua. También, valdría la pena plantear que los edificios principales paracas habrían concentrado a la población que habitaba dispersa en el fondo del valle y, en el caso de Cerro del Gentil, además, estarían atrayendo grupos de personas de las partes altas del valle. A unos 25 kilómetros valle arriba de la pampa de El Carmen, se encuentran los petroglifos de Huancor, en el sector de *chaupiyunga* del valle de Chincha (Uhle 1924: 91). En el sitio, existen petroglifos que ostentan una clara vinculación iconográfica con diseños encontrados en otros soportes relacionados con el estilo Paracas⁵ (Van Hoek 2013). La escasez de sitios Paracas entre Cerro del Gentil y Huancor podría deberse a problemas en su registro, a la estrechez del valle en ese sector que no permitiría el desarrollo de asentamientos extensos o que no poseían las características necesarias buscadas por la élite paracas. Sin embargo, también, se podría ver esta situación como una conformación discontinua de la ocupación del valle durante tiempos tempranos. De esta manera, este modelo de explicación social, en el que las *chaupiyungas* en tanto zonas de transición o espacios intermedios entre dos áreas ecológico-sociales jugaron un rol importante en las integraciones económicas y políticas tempranas entre los grupos sociales de costa y sierra, debe verse a nivel de toda la cuenca hidrográfica. Trabajos recientes en Palpa (Unkel *et al.* 2012: 2298) evidencian que hay sitios relacionados con cerámica de estilo Paracas en zonas elevadas (3200 metros sobre el nivel del mar) del valle. En un futuro cercano, sería importante explorar esa posibilidad en la parte serrana del valle de Chincha.

Finalmente, el abandono de los edificios públicos paracas en el valle medio de Chincha, así como los cambios en la ocupación humana de los valles al sur —como Pisco o Ica— asociada a la aparición del estilo cerámico Topará (Massey 1986: 302, 1991: 329; Peters 1987-88; Cook 1999; Silverman 2009: 466), expone una diferencia notable con respecto a lo observado contemporáneamente para la cuenca del Río Grande. Ello es resaltante en el caso de Nazca, en donde los asentamientos con presencia de material paracas se extendieron y ampliaron edificios y geoglifos, lo cual generó un extenso complejo de relaciones sociales interregionales y, consecuentemente, desplazó el centro de poder económico y político a dicha cuenca (Silverman 1997). A diferencia de ese escenario, en el valle de Chincha, lo que sigue a la ocupación paracas está relacionado con el estilo cerámico Topará (Wallace 1986; Peters 1997). Este es muy conocido por los hallazgos en la península de Paracas (Tello 1959; Tello y Mejía Xesspe 1979), pero es un estilo cerámico escasamente conocido en la quebrada del mismo nombre (Wurster 1997) y en el mismo valle de Chincha y Pisco (Silverman 1997). Los edificios públicos de Cerro del Gentil y El Mono ofrecen evidencias de un abandono relativamente rápido. En el caso de El Mono, tras su abandono no volvió a ser ocupado. En el caso de Cerro del Gentil, después del enterramiento del segundo patio hundido, se dio una reocupación y modificación del edificio principal por grupos humanos que utilizaron el estilo cerámico Topará. Todo esto podría ser interpretado a partir de cambios económicos y políticos rápidos y dramáticos, que mermaron la capacidad de la élite paracas para mantener en funcionamiento dichos sitios. Las causas de estos cambios y las nuevas formas sociales que se dieron a continuación en esta parte del valle necesitan ser estudiadas con mayor detalle, lo cual contribuirá a entender el proceso histórico del mismo.

Agradecimientos

Los autores desean agradecer especialmente el apoyo económico de la National Geographic Society, del Cotsen Institute of Archaeology de la University of California en Los Angeles (UCLA) y del Institute of Field Research (IFR), a los señores B. Hector MD., H. Bass esq., y al Lic. C. Steinmetz por su apoyo. De igual manera, se agradece al Ministerio de Cultura del Perú por otorgar los permisos respectivos para realizar las investigaciones y a Rubén García y Susana Arce por su apoyo desde la Dirección Regional de Cultura Ica. Se reconoce a los alumnos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), que apoyaron durante las dos últimas temporadas de campo. También, se agradece a la empresa BAMAR-Compañía Agroexportadora «Virgen del Rosario», y a su propietario el señor Luca Baraka por permitir trabajar en sus predios. Al Dr. Lumbreras por sus sabios consejos y comentarios. Asimismo, se agradece a los estudiantes de Arqueología de la UNMSM por colaborar con las excavaciones. Ben Nigra agradece

a la National Science Foundation Graduate Research Fellowship Program [DGE-1144087]. También, se agradece a los amigos de El Carmen: Mirtha Cartagena y Jesús Mendoza del Restaurante Zarandango, y a la población en general, que ha brindado al equipo del PACH una cálida acogida en su comunidad.

Notas

¹ Esta fue originalmente denominada por Tello (Tello y Mejía Xesspe 1979) como «Paracas Necrópolis».

² Además de estos dos sitios, se ubicaron otros nueve que contuvieron fragmentos cerámicos que podrían ser asignados a estilos del Período Formativo.

³ Las vasijas de este subestilo Pinta tienen como características decorativas el uso de pinturas resinosas aplicadas después de la cocción, con una diversa gama de colores, entre los que destaca el amarillo, el rojo, el azul y el verde. Las áreas de color están delimitadas por líneas incisas, que forman diversos diseños escalonados, franjas verticales y diagonales; y, en algunos casos, se observan diseños de personajes estilizados. Otra característica del subestilo Pinta es la decoración negativa en la superficie de las vasijas, lograda a través de la técnica de la pintura por reserva. Fragmentos de vasijas del subestilo Pinta también fueron recuperados en las excavaciones del edificio C1 del sitio de El Mono, realizadas por Elisabeth Isla (1992) como parte de las excavaciones del Indea de la década de 1980. Ello no resulta extraño, puesto que Wallace (Lanning 1960: 417) definió este «estilo» sobre la base de sus observaciones en este sitio.

⁴ La variedad *chongos blackware* tiene como principal característica el sofisticado control de la cocción reductora que le da ese color negro característico. Las formas típicas son tazones con sus superficies bruñidas y con decoración en el interior de motivos «en los cuales las líneas negras brillantes producen patrones en el fondo negro algo brillante de la superficie de la vasija» (Peters 1997: 496).

⁵ Resulta relevante indicar que la ubicación de Huancor en la zona de *chaupiyunga* es similar a la del complejo de petroglifos de Chichictara en el valle de Palpa, donde también se han registrado diseños de estilo Paracas (Fux *et al.* 2009: 360).

REFERENCIAS

Anderson, D.

1996 Chiefly Cycling and Large-scale Abandonments as Viewed from the Savannah River Basin, en: J. Scarry (ed.), *Political Structure and Change in the Prehistoric Southeastern United States*, 150-191, University Press of Florida.

Arkush, E.

2011 *Hillforts of the Ancient Andes*, University Press of Florida, Gainesville.

Canziani, J.

1992 Arquitectura y urbanismo del Período Paracas en el valle de Chíncha, *Gaceta Arqueológica Andina* 22, 87-117, Lima.

2009 *Ciudad y territorio en los Andes: contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Cook, A.

1999 Asentamientos paracas en el valle bajo de Ica, Perú, *Gaceta Arqueológica Andina* 25, 61-90, Lima.

Del Águila, C.

2010 La vigencia de un método en arqueología: sobre la propuesta de periodificación cultural del área andina de John H. Rowe, *Arqueología y Sociedad* 21, 109-118, Lima.

Dietler, M. y B. Hayden (eds.)

2001 *Feasts. Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*, The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Engel, F.

2010 *Arqueología inédita de la costa peruana*, Asamblea Nacional de Rectores, Lima.

Flannery, K.

1999 Process and Agency in Early State Formation, *Cambridge Archaeological Journal* 9, 3-21, Cambridge.

Fux, P., M. Sauerbier, T. Kersten, M. Lindstaedt y H. Eisenbeiss

2009 Perspectives and Contrasts: Documentation and Interpretation of the Petroglyphs of Chichictara, Using Terrestrial Laser Scanning and Image-based 3D Modeling, en: M. Reindel y G. Wagner (eds.), *New Technologies for Archaeology, Multidisciplinary Investigations in Palpa and Nasca, Peru*, 359-377, Springer, Berlín.

Isla, E.

1992 La cultura Paracas dans le site archéologique «El Mono-Édifice C1» Chincha-Pérou, memoria de Diploma de Estudios Avanzados, U.F.R. d'Histoire de l'Art et d'Archéologie, Université de Paris I, Panthéon-Sorbonne, Paris.

Isla, J. y M. Reindel

2007 Los Paracas del sur. Una nueva perspectiva desde los valles de Palpa, en: Instituto Nacional de Cultura (ed.), *Hilos del pasado: el aporte francés al legado Paracas*, 79-91, Instituto Nacional de Cultura/Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú/Fundación Franco-Peruana/ Embajada de Francia, Lima.

Lanning, E.

1960 Chronological and Cultural Relationships of Early Pottery Styles in Ancient Peru, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of California, Berkeley.

Levine, A., C. Stanish, P. Williams, C. Chávez y M. Golitko

2013 Trade and Early State Formation in the Northern Titicaca Basin, Peru, *Latin American Antiquity* 24 (3), 289-308, Washington, D.C.

Lull, V. y R. Micó

2011 *Archaeology of the Origin of the State: The Theories*, Oxford University Press, Oxford.

Lumbreras, L. G.

2008 La présence de Paracas a Chincha, *Paracas. Trésors inédits du Perou ancien*, Musée du Quai Branly, 34-39, Paris.

Marcus, J.

1998 The Peaks and Valleys of Ancient States, en: G. Feinman y J. Marcus (eds.): *Archaic States*, 59-94, School of American Research Press, Santa Fe.

Massey, S.

1986 Sociopolitical Change in the Upper Ica Valley, B.C. 400 to 400 A.D.: Regional States on the South Coast of Peru, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of California, Los Angeles.

1991 Social and political leadership in the lower Ica Valley: Ocucaje phases 8 and 9, en: A. Paul (ed.): *Paracas art and architecture: object and context in South Coastal Peru*, 315-348, University of Iowa Press, Iowa City.

Menzel, D.

1971 Estudios arqueológicos en los valles de Ica, Pisco, Chincha y Cañete, *Arqueología y Sociedad* 6, 9-158, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Menzel, D., J. Rowe y L. Dawson

1964 The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 50, Berkeley.

Menzies, A. y Haller, M.

2012 A Macro-regional Perspective on Chiefly Cycling in the Central Region of Panama during the Late Ceramic II Period (AD 700-1522), *Latin American Antiquity* 23 (4), 449-466, Washington D.C.

Núñez Jiménez, A.

1986 *Los petroglifos del Perú: panorama mundial del arte rupestre*, Editorial Científico-Técnica, La Habana.

Paul, A.

1991 Paracas: An Ancient Cultural Tradition on the South Coast of Peru, en: A. Paul (ed.): *Paracas art and architecture: object and context in south coastal Peru*, 1-34, University of Iowa Press, Iowa City.

Paul, A. (ed.)

1991 *Paracas Art and Architecture: Object and Context in South Coastal Peru*, University of Iowa Press, Iowa City.

Peters, A.

- 1987-1988 Chongos: sitio paracas en el valle de Pisco, *Gaceta Arqueológica Andina*, 16, 30-34, Lima.
- 1991 Ecology and Society in Embroidered Images from the Paracas Necrópolis, en: A. Paul (ed.): *Paracas Art and Architecture: Object and Context in South Coastal Peru*, 240-314, University of Iowa Press, Iowa City.
- 1997 Paracas, Topará and Early Nasca: Ethnicity and Society on the South Central Andean Coast, tesis de doctorado, Cornell University, Ithaca.

Proulx, D.

- 2008 Paracas and Nasca: Regional Cultures on the South Coast of Peru, en: H. Silverman y W. Isbell (eds.), *Handbook of South American Archaeology*, 653-585, Springer, New York.

Redmond, E. y C. Spencer

- 2012 Chiefdoms at the Threshold: The Competitive Origins of the Primary State, *Journal of Anthropological Archaeology*, 31, 22-37.

Reindel, M y J. Isla

- 2001 Los Molinos und La Muña: Zwei Siedlungszentren der Nasca-Kultur in Palpa, *Südperu, Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 21, 241-319.

Reindel, M., J. Isla y K. Lambers

- 2006 Altares en el desierto: las estructuras de piedra sobre los geoglifos Nasca en Palpa, *Arqueología y Sociedad* 17, 179-222, Lima.

Rowe, J.

- 1963 Urban Settlements in Ancient Peru, *Ñawpa Pacha* 1, 1-27, Berkeley.

Service, E.

- 1975 *Origins of the State and Civilization: The Process of Cultural Evolution*, W.W. Norton, New York.

Silverman, H.

- 1991 The Paracas Problem: Archaeological Perspectives, en A. Paul (eds.): *Paracas Art and Architecture: Object and Context in South Coastal Peru*, 349-416, University of Iowa Press, Iowa City.
- 1994 Paracas in Nazca: New Data on the Early Horizon Occupation of the Río Grande de Nazca Drainage, Perú, *Latin American Antiquity* 5 (4), 359-382, Washington D.C.
- 1996 The Formative Period on the South Coast of Peru: A Critical Review, *Journal of World Prehistory* 10 (2), 95-147.
- 1997 The First Field Season of Excavations at the Alto del Molino Site, Pisco Valley, Peru, *Journal of Field Archaeology* 24 (4), 441-457, New York.
- 2002 *Nasca Settlement and Society*, University of Iowa Press, Iowa City.
- 2009 Comparaciones y contrastes entre la costa sur y la costa central del Perú durante el Periodo Formativo, en: R. Burger y K. Makowski (eds.), *Arqueología del Periodo Formativo en la Cuenca Baja de Lurín*, 429-490, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Spencer, C.

- 2010 Territorial Expansion and Primary State Formation, *Proceedings of the National Academy of Sciences* 107 (16), 7119-7126.

Stanish, C.

- 2013 The Ritualized Economy and Cooperative Labor in Intermediate Societies, en: D. Carballo (ed.), *Cooperation and Collective Action. Archaeological Perspectives* 83-92, University Press of Colorado, Boulder.

Stanish, C. y L. Coben

- 2013 Barter Markets in the pre-Hispanic Andes, en: K. Hirth y J. Pillsbury (eds.), *Merchants, Markets, and Exchange in the pre-Columbian World*, 419-434, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Stanish, C. y A. Levine

- 2011 War and Early State Formation in the Northern Titicaca Basin, Peru, *Proceedings of the National Academy of Science* 108 (34), 13901-13906.

Stanish, C. y H. Tantaleán

- 2012 Informe de campo y final del proyecto de investigación arqueológica Cerro del Gentil, Chincha, entregado al Ministerio de Cultura del Perú, Lima.

- 2014 Informe de campo y final del proyecto de investigación arqueológica excavaciones en el sitio Cerro del Gentil y prospección del valle medio de Chincha, entregado al Ministerio de Cultura del Perú, Lima.
- Stanish, C., H. Tantaleán, B. Nigra y L. Griffin**
2014 A 2300 Year-old Architectural and Astronomical Complex in the Chincha Valley, Peru, *Proceedings of the National Academy of Science* 111(20), 7218-7223.
- Tantaleán, H.**
2009 Chavín de Huántar y la definición arqueológica de un estado teocrático andino, *Boletín de Antropología Americana* 45, 99-167.
- Tello, J. C.**
2009 *Paracas Cavernas, cuadernos de investigación del Archivo Tello*, Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Tello, J. y T. Mejía Xesspe**
2005 *Paracas. Primera parte*, Empresa Gráfica, Lima.
[1959]
1979 *Paracas. Segunda parte: Cavernas y Necrópolis*, Universidad Mayor de San Marcos/Institute of Andean Research de Nueva York, Lima.
- Trigger, B.**
1998 *Sociocultural Evolution*, Blackwell, Oxford.
- Uhle, M.**
1924 Explorations at Chincha, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 21 (2), 57-94, Berkeley.
- Unkel, I., M. Reindel, H. Gorbahn, J. Isla, B. Kromer y V. Sossna**
2012 A Comprehensive Numerical Chronology for the pre-Columbian Cultures of the Palpa Valley, South Coast of Peru, *Journal of Archaeological Science* 39, 2294-2303.
- Van Gijsegheem, H. y K. Vaughn**
2008 Regional Integration and the Built Environment in Middle-range Societies: Paracas and Early Nasca Houses and Communities, *Journal of Anthropological Archaeology* 27, 111-130, New York.
- Van Hoek, M.**
2013 Commenting on «Las Quilcas de Huancor, nuevas hipótesis sobre su cronología y asociación cultural», Rupestreweb, disponible en: <http://www.rupestreweb.info/huancor.html>, consultado el 1 de febrero de 2014.
- Velarde, L.**
2006 El Intermedio Temprano en el valle de Chincha (Perú): el sitio de Pampa del Gentil, en: H. Jacobaccio, D. Olivera, S. Purin y R. Miller (eds.), *Acts of the XIVth UISPP Congress, University of Liège, Belgium, 2-8 September 2001: Section 17: American Prehistory: General Sessions and Posters: C17.1: Change in the Andes: Origins of Social Complexity, Pastoralism and Agriculture*, 171-181, British Archaeological Reports International Series 1524, Archaeopress, Oxford.
- Wallace, D.**
1971 Sitios arqueológicos del Perú (segunda entrega): valles de Chincha y de Pischo [traducción de L. Watanabe], *Arqueológicas* 13, Lima.
1985 Paracas in Chincha and Pischo: A Reappraisal of the Ocucaje Sequence, en: P. Kvietok y D. Sandweiss (eds.), *Recent Studies in Andean Prehistory and Protohistory*, 67-94, Cornell University Latin American Studies Program, Ithaca.
1986 The Topara Tradition: An Overview, en: D. Sandweiss y P. Kvietok (eds.), *Perspectives on Andean Prehistory and Protohistory*, 35-48, Cornell University Latin American Studies Program. New York.
- Wurster, W.**
1997 Desarrollo del urbanismo prehispánico en el valle de Topará, costa sur del Perú, en: E. Bonnier y H. Bischof (eds.), *Archaeologica Peruana* 2, 12-27, Reiss Museum, Manheim.
- Yoffee, N.**
2005 *Myths of the Archaic State*, Cambridge University Press, Cambridge.